# ¿DOS EXPERIENCIAS DISTINTAS? RELACIONES POÉTICAS ENTRE MIGUEL HERNÁNDEZ Y MARIO BENEDETTI

Marcelo Bianchi Bustos

Como si fueran Aristóteles en el siglo XX, los dos poetas dejan sus enseñanzas, en este caso no a Nicómaco, sino a sus hijos. El legado, dos verdaderos testamentos poéticos, dos obras que trascienden el valor de la escritura para demostrar que la poesía es vida – hay quienes dicen que van de la mano - y que a través de ella el poeta puede hablar de lo más terrible, de las dictaduras, de las muertes, de los sueños rotos. Los autores de este legado son dos poetas de lengua española – la misma lengua de Juan Gelman - que vivieron en épocas que desde lo cronológico fueron distintas pero que son embargo están unidas en lo referente a sus características signadas por el poder, en un caso el del franquismo y en el otro el de las dictaduras latinoamericanas de los años 70: Miguel Hernández y Mario Benedetti. Sus dos obras que dan origen a estas reflexiones son "Nanas de la cebolla" y "Hombre preso que mira a su hijo", dos obras que son subjetivas, pasionales. En la primera de ellas, Hernández desde el cautiverio le dedica una serie de consejos a su hijo Manuel Miguel y en la que aparece también la imagen de su mujer Josefina Manresa, quien padeció junto al niño las injusticias de la persecución, el hambre y la desprotección. En la otra obra, "Hombre preso que mira a su hijo", Benedetti le dirige en un contexto similar un mensaje a su hijo. La dos obras están unidas por le mismo dolor y al mismo tiempo por la necesidad de que las palabras trasciendan el tiempo.

Frente a un mismo monstruo que no se puede comprender ellos buscan la manera de vivir. Hernández lo logra a través de la risa de su hijo, la "alondra de mi casa" tal como la denomina", elemento que le sirve para poder para poder atenuar su vida en la cárcel y a quien le pide que se ría mucho pues esa risa liberadora – "soledades me quita,/ cárcel me arranca" - lo inundaría de luz en la celda misma:

*"En tu risa en tus ojos*
*la luz de mundo.*
*Ríete tanto*
*que mi alma al oírte*
*bata el espacio.*"

Es esa risa la que le aconseja que no pierda nunca al pedirle que se ría siempre y que la defienda "pluma por pluma". Frente a este mensaje, en la obra de Benedetti la

manera de vivir la manifiesta a través de la escritura de este testamento en el que comienza haciendo referencia a los valores que desde niño, o botija en el español del Uruguay, le habían transmitido en la escuela y como esos valores no quedaron más que en el discurso pues eran palabras desnudas, carentes de significado:

*"realmente botija no sabían un corno*
*pobrecitos creían que la libertad*
*era tan sólo una palabra aguda*
*que muerte era tan sólo grave o llana*
*y cárceles por suerte una palabras esdrújula*".

Este poeta se define a sí mismo como un hombre que no pudo hacer lo que quería y que por ese motivo estaba allí, encerrado y echándolo de menos en la distancia. Mientras que Hernández, a pesar de dirigirle la poesía a su hijo, espera que éste pueda vivir al margen de lo que le ocurre al pedirle:

*"No te derrumbes.*
*No sepas lo que pasa*
*Ni lo que ocurre"*

En Benedetti nos encontramos con que él yo poético necesita manifestar a su hijo qué le pasó y que sepa dónde está. Por ese motivo, y remitiendo en la poesía a una realidad previa a la escritura que nosotros ignoramos, le dice

*"vos ya sabés que tuve que elegir otros juegos*
*y que los jugué en serio*
*y jugué por ejemplo a la escondida*
*y si te descubrían te mataban*
*y jugué a la mancha*
*y era de sangre"*

Como si se retomaran los postulados de Paul Ricoeur cuando habla acerca de la necesidad de la memoria, se evidencia que en la poesía de Benedetti se considera que su hijo no puede dejar de saber todo lo que le ha ocurrido, lo que ha vivido y que es necesario que separa y que recuerde:

*"botija aunque tengas pocos año*
*creo que hay que decirte la verdad*
*para que no olvides*
*por eso no te oculto que me dieron picana*
*que casi me revientan los riñones"*

Las dos poesías hablan de desesperanza, y son un fiel testimonio de la lucha de dos militantes de la vida. En el fondo de estas dos expresiones poéticas subyace la idea de no comprender a esas dictaduras terribles y desgarradoras. Dos perspectivas diferentes, un mismo legado, la vida, y un ejemplo, luchar por los ideales, desde la cárcel, desde el exilio, desde (y trascendiendo, como retomando una de las tres vidas

de Jorge Manrique) la muerte misma. Como lo dice Hernández, al hablar una vez más de la risa de su hijo:

*"Rival del sol.*

*Porvenir de mis huesos*

*y de mi amor".*

**Referencias bibliográficas:**

Los fragmentos de las obras literarias han sido extraídos de:

Hernández, Miguel, "Nanas de la cebolla"

Benedetti, Mario, "Hombre preso que mira a su hijo" en: Cianni, María (et al) (1993) *Luz, cámara ... ¡Literacción! Literatura Española*, Buenos Aires, Editorial Club de estudio.

**Marcelo Bianchi Bustos**: Doctorando en Educación, Lic. y Prof. de Castellano y Literatura. Profesor del Inst. Sup. del Profesorado Dr. Joaquín V. González, Universidad Argentina J. F. Kennedy, UCES, Universidad de la Cuenca del Plata y Universidad de Palermo. Reside en la Argentina.